

Francisco GARCÍA GONZÁLEZ (ed.), *Familias, trayectorias y desigualdades. Estudios de historia social en España y Europa, siglos XVI-XIX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2021, 629 pp. ISBN: 978-84-7737-983-6.

La obra que aquí se reseña evidencia el estado saludable de la historia social y de la historia de la familia. Como dignísima heredera, aparece diez años después de la publicación de otra obra que supuso una notable aportación a la historiografía: *Familias. Historia de la sociedad española desde fines de la Edad Media hasta nuestros días*. Por consiguiente,

**FAMILIAS, TRAYECTORIAS
Y DESIGUALDADES**

Estudios de historia social en España
y en Europa, siglos XVI-XIX

Francisco García González (ed.)



este trabajo no es fruto del azar, ni supone un intento aislado. Todo lo contrario. Es fruto del trabajo concienzudo del Dr. Francisco García González, un resultado más del Seminario de Historia Social de la Población (SEHISP) de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Castilla La Mancha, que se inscribe además en toda la serie de contactos que, a nivel nacional e internacional, lleva cultivando en los últimos años.

Es una suerte poder seguir contando con libros como este, que todavía se interrogan sobre la forma en que se debe acometer el trabajo de investigación histórica, que no rehúye la reflexión teórica ni las propuestas metodológicas y que muestra cómo todo ello se puede plasmar en una serie de contribuciones de indudable interés y calidad. La importancia del libro, por consiguiente, es que plantea, y trata de responder, no pocos interrogantes. Ofrece diferentes marcos geográficos y cronológicos, a partir de trabajos de investigadores tanto nacionales como europeos, procedentes de Portugal, Francia, Italia, Suiza y Austria. Es de alabar esta conjunción puesto que resalta la importancia de la

comparación, ya que fenómenos que, a veces se creen específicos, en realidad, pueden no serlo tanto. Igualmente loable es el intento de abarcar la mayor cantidad de grupos sociales, pues están presentes desde la aristocracia, la nobleza y la hidalguía, hasta los comerciantes, los militares, el clero, el campesinado, el servicio doméstico o las esclavas. Y no menos destacable es que la perspectiva de género se halla presente en no pocos trabajos.

El libro gira en torno al concepto de trayectoria. Y no deja de ser significativo que en el título aparezca (en plural) entre familias y desigualdades. Aquí radica una de las fortalezas del libro: las trayectorias se constituyen como un notable factor explicativo de la realidad social en el proceso histórico. Porque si hay algo que la caracteriza es su dinamismo, pero también su contingencia, pues como bien señala García González, “permite captar la idea del movimiento sin estar previamente preconcebido y sin ningún tipo de valoración preestablecida”. Al mismo tiempo que, como también indica, al conectar lo individual con lo colectivo, se revela imprescindible para el avance de la historia social. A lo largo de la obra, unos autores inciden en las trayectorias personales, mientras que otros prefieren referirse a trayectorias familiares e, incluso como en el caso de Hernández Franco y Rodríguez Pérez, a trayectorias sociales familiares. Aunque es evidente, que son conceptos distintos, en realidad, podrían equipararse porque, si hay algo que se demuestra en este libro, es que no existe el individuo aislado, y menos en la edad moderna, pues el curso de vida, los avatares a los que se enfrenta una persona a lo largo de su existencia vienen condicionados, en gran medida, por su familia. Y se habla de condicionados, que no determinados, porque el actor individual siempre tiene, siempre ha tenido, margen de maniobra y poder de decisión. Todo lo cual queda perfectamente ilustrado en numerosos de los capítulos. Con todo, quizás donde mejor se pueda apreciar –fruto de una acción perfectamente trazada y planeada– sea en el caso de vascos y navarros, cuyas familias, como bien expresa Alberto Angulo “preparaban con tiento los procesos de movilidad, gracias a una concepción plenamente aceptada y asumida de “la casa-provincia como refugio de sus naturales”. Lo cual conduce a otro concepto fundamental que está presente en esta obra, aunque no siempre de manera explícita, posiblemente por la desvirtuación que, como señala García González, ha generado su abuso, como es el de estrategias familiares. Al fin y al cabo, estas son las que van a condicionar (de nuevo, el verbo) los comportamientos individuales, pues las familias intentaban planificar el futuro de sus vástagos con el fin de conseguir el éxito social. Lograrlo dependía, en primer lugar, de los propios implicados, que debían saber aprovechar las oportunidades: unas propiciadas por sus familias, otras conseguidas por sí mismos. Aquí entraba en juego otro concepto clave: el capital relacional. Este libro demuestra que su peso e influencia en las trayectorias es indudable porque contar con él podía facilitar la consecución de determinados objetivos. E importaba tanto su componente cuantitativo como el cualitativo, ya que unas pocas relaciones podían ser muy selectas y determinantes para el logro que se perseguía. Es algo que queda de manifiesto en el mundo de los negocios (véanse los trabajos de Durães o Carrasco), pero también en el ámbito rural (Pezzi, González Beltrán, Sobrado, García Fernández y Rodríguez Fernández), a veces tan olvidado por la historiografía, a pesar de ser el mayoritario en la sociedad de la edad moderna.

El libro está perfectamente estructurado. Además de la introducción, cuenta con veinticuatro textos repartidos en cinco bloques. El primero, de notable carácter teórico, corre a cargo del coordinador, el Dr. García González. En un texto circular, que gira constantemente en torno a los contenidos del concepto de trayectoria y las ventajas metodológicas de su utilización, pues se empeña en vincularlo con otros, también fundamentales y problemáticos, como pueden ser los de genealogía, estrategia, ciclo de vida, redes, movilidad y cambio social, y en detectar su potencialidad interpretativa en el marco estructural, lo que permite superar la rigidez analítica para estudiar las relaciones sociales, que vinculan a individuos, familias y grupos sociales sin solución de continuidad. De esta forma, propone una interesante tipología de las trayectorias que permita captar y dar sentido a las informaciones dispersas en el tiempo y que son siempre dispersas y fragmentarias. Por su parte, Brunet reflexiona sobre las aportaciones metodológicas que la genealogía puede abrir a la investigación histórica en cuestiones tales como la identidad, la movilidad social, el cuidado

o la solidaridad familiar, la distribución territorial de los patronímicos e incluso las enfermedades hereditarias.

El segundo bloque se ocupa de los grupos de poder. Reúne ocho trabajos (Hernández Franco y Rodríguez Pérez, Imízcoz Beunza y Bermejo Mangas, Precioso Izquierdo, García Heras, Angulo Morales, Durães, Carrasco-González y González Guardiola) y lo que hay que resaltar es que, más que ocuparse del éxito social que se supone a estas familias de los estratos superiores de la sociedad, se interesan por los reveses, dificultades y fracasos. Y también sin perder de vista que, como apunta perfectamente Durães, el ascenso de unos se hace a costa de otros. O que las familias no siempre podían beneficiarse del éxito de uno de sus miembros, como demuestra Precioso Izquierdo. Por no hablar cómo el contexto condicionaba el ascenso social, lo que queda de manifiesto en varias de las contribuciones de este bloque, pero fácilmente detectables en las de García Heras, Carrasco-González, González Guardiola e Imízcoz Beunza y Bermejo Mangas.

Seis trabajos componen el tercer bloque dedicado al mundo rural (Pezzi Cristóbal, García Fernández y Rodríguez Fernández, Benítez Barea, Sobrado Correa, González Beltrán y Blanco Carrasco). Lo que se evidencia es su complejidad social y, en especial, la desigualdad existente entre unas familias, pocas, que acaparaban el poder, y el conjunto del campesinado, más homogéneo en su precariedad, algo que, como indica Blanco Carrasco, generaría un mercado matrimonial más flexible, al contrario de lo que sucedería a las familias poderosas, las cuales debían buscar unas estrategias más complejas, como se demuestra en varios de los trabajos de esta sección.

El cuarto bloque se ocupa del género y las trayectorias diferenciales, con contribuciones de Lanzinger, Birriel Salcedo, Guzzi-Heeb, Miscli, Hernández López, y el trabajo de Declercq, Robin y Ruggiu. Como no podía ser menos, los trabajos muestran el protagonismo femenino en las trayectorias familiares, pero también se ocupan de las dificultades a las que tenían que enfrentarse por situaciones sobrevenidas como la soledad o viudedad (experimentadas de distinta forma según la posición social), o bien por cuestiones generacionales.

Lo cual enlaza con el último bloque, movilidades y dependencias, a cargo de sendos trabajos de Sarti y Morgado García, que, con diferentes escalas, muestran las complicadas trayectorias a las que se enfrentaron sirvientes y criados, pero que eran todavía peores para los esclavos, en este caso esclavas negroafricanas.

En suma, se trata de un libro que merece ser leído con atención y que está llamado a ser una referencia historiográfica por sus notables aportaciones teóricas y metodológicas. Pero, del mismo modo, hay que valorar la implicación y el compromiso de los autores y autoras con el proyecto, que es algo que se nota según se avanza en la lectura. El resultado es que se trata, no de una obra colectiva, sino de una obra coral.

Antonio IRIGOYEN LÓPEZ
Universidad de Murcia
adiri@um.es

<https://orcid.org/0000-0002-0103-0135>